



ERNESTO MURILLO nació (1922) con un claro destino de poeta y de ingeniero: *homo tonniator* y *homo faber*, sueño y acción. La vocación de ingeniero, seguida por muchos años antes que la de poeta, le ayuda a vivir, para sí y para los demás; le sirve para montar cálculos, maquinarias y fábricas; le ayuda, incluso le brinda una afanosa y copiosa provisión de metáforas y nombres de cosas de la tierra o acuáticas y celestes como metales, peces, astros, ecuaciones, pájaros, elementos primarios, binarios, cerebros electrónicos, etc. Por sobre ello, el ejercicio maduro del poeta, que se entrega de pronto ("Mi patria es difícil", 1962) a una creación —construida preferentemente con ritmo y número pitagóricos—, contrada en el amor a la vida entera, a la interpretación "mágica" de la pampa, el salitre, el mar, la caleta amable, el Norte Grande. Y en especial, el hombre pobre, varío, angustiado, hermano, con su "tremenda problemática tremendamente aproblemada", como dirían cansinamente oradores y comentaristas sortidos. ■ En el trasfondo lírico de muchos poemas, se hace evidente, dolorosa, la agonía (lucha) del creador con el mundo, del hombre con el límite, defendido, en sí, por la trascendencia de su espiritualidad, por el hecho de *ser para la eternidad*. Se trata de una poesía de afirmación y confirmación de valores humanos profundos, que a ratos podría elevarse, hacerse gemela de la filosofía como afirmara Unamuno que debía ser la poesía. Todo poeta es generoso y solidario: Murillo se hermana, por ejemplo con la humanidad en duelo por Juan el bueno o por el asesinado John Kennedy —a quienes dedica su libro—, o fraterniza con simpatía sonriente con la insignificancia de "El Ascensorista"; se conmueve ante ese "pastor del tedio", "pequeño capitán" de esa jaula, navío enfermo de anemia, "entre ropas, olores, apretones y afanes". El ascensorista viene a ser un símbolo de la vida sin horizonte, del hombre resignado al vacío de la rutina, ajeno tal vez —¿quién lo sabe!— a la angustia vital existente afuera, más allá de su horario de "úmbres y botones". —"Yo me bajo en el quinto, ¿Hasta mañana! Volveré a tu uniforme y a tu gesto...", a medir "tu distancia hacia la muerte". ■ En estos poemas, que pertenecen al hermoso libro "La Otra Ribera", hay una clara línea de unidad interior; se configura como un recuadro complejo o visión del hombre. Primero es el orgullo de la inteligencia y el sueño creador o de dominio. Diríase "tremenda" herencia del ángel rebelde, que arrastra a la pérdida, la caída. Pero el hombre es redimible y siempre hay tiempo para salvarlo en el regazo del amor y de la paz. Aunque el hombre se haya hundido en la "enfermedad del tiempo", la angustia, la nostalgia de la inocencia; enfermedad del tiempo que pasa en río, destruyendo esperanzas y ecuaciones, y cruza ojos y raíces y destinos... Los días continúan en el ritmo invisible y pleno de la vida en "la selva del silencio", allí donde se fraguan oscuras amenazas y pavores, esperanzas, denuncias, reglamentos, y "mientras tanto, los ligres de la muerte" se mueven en los cinco continentes", y el poeta vaticina y grita sus preguntas: "¿Por qué el pobre es más pobre con el tiempo?"; por qué el hambre, el frío, por qué extiende sus voces la vergüenza, por qué, por qué...? Sin embargo, "LA PAZ ES MAS ALTA QUE SU SOMBRA" y ninguna esperanza teñida de ternura se marchita jamás, aunque el poeta sepa —apoyado en Saint John Perse— que aún "rejana está la otra ribera; en que el mensaje se ilumina".

Angel

OBRAS: Mi patria es difícil, 1962; La Otra Ribera, 1964; Salar (Premio Municipal), 1967; Una flor en el cemento, 1968; La caleta (Premio Pedro de Oña)

Ernesto Murillo [artículo] Angel.

Libros y documentos

AUTORÍA

González, Angel Custodio, 1917-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ernesto Murillo [artículo] Angel.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile